

PASTORAL XVII
DEL
OBISPO DE LEON,
SOBRE EL CATHOLICISMO
COMPARADO
CON EL PROTESTANTISMO,
O SEAN,
REFLEXIONES
SOBRE ESTE ASUNTO,
PARA PRECAVER A SUS DIOCESANOS
DE LA
PROPAGANDA PROTESTANTE.

LEON.

Imprenta de José María Monzon,

Casa de la Condesa núm. 258.

1876.

X874

D5

3

416

B x 874

.D5

P3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Nos el Dr. Maestro D. José María de Jesus, Diez de Sollano y Dávalos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Leon, etc.

A nuestros muy amados el Ilmo. y V. Sr. Arcediano y Cabildo, Sres. Curas propios, interinos, coadjutores, y encargados y demas individuos de nuestro V. Clero, y a todos nuestros fieles diocesanos, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

VENERABLES HERMANOS.

1. En mi última Pastoral, la XVI n° 18, copié un trozo de San Agustin, cuya traduccion es la siguiente: "me tiene, dice, en la Iglesia romana el mismo nombre de *Católica*, el cual no sin causa entre tantas herejías, esta sola Iglesia de tal manera lo ha obtenido, que á pesar de que todos los herejes quieren llamarse católicos, cuando algun transeunte pregunta ¿en dónde se reunen los católicos? ninguno de los herejes se atreve á designarle su Basílica ó su casa, sino la Iglesia romana." Este profundo pensamiento de San Agustin me ha suministrado la siguiente reflexion. Lo que se verificaba en el siglo IV ha venido reproduciéndose y perpetuándose al traves de los siglos hasta el XIX en que vivimos.

2. La constante manía y el decidido empeño de los herejes de todos los tiempos por abrogarse el título de católicos, este hecho es inconcuso: aparece en todas las páginas de la historia eclesiástica, y hoy mismo circulan multitud de folletos de los protestantes con igual pretension de llamarse católicos, poniendo al frente de ellos estas ó semejantes palabras: *Iglesia católica evangélica, Iglesia católica anglicana, Iglesia católica luterana etc. etc.*" Notemos en seguida, con el pensamiento de San Agustin, que este empeño ha sido inútil, y que á pesar de todos sus esfuerzos, la Iglesia romana es la única que de tal manera ha obtenido este nombre de católica, que aun los mismos herejes no se lo han podido negar; en tal grado que sus acusaciones contra la Iglesia romana llevan frecuente-

004416

mente este nombre, acusando á los católicos de todo aquello que á ellos les desagrada en la Iglesia romana. Mas aun, la controversia entablada desde los tiempos de Lutero contra la Iglesia romana, lleva constantemente el título de Controversia entre el protestantismo y catolicismo, entre protestantes y católicos: mas todavia, la voz misma "protestantismo" importa desde su origen y entraña en sí misma el concepto de la protesta contra la Iglesia católica de la que se separaron; y en esto consistió cabalmente su denominacion de "protestantes." Véase la historia.

3. Esto sentado, se sigue por consecuencia precisa, que por confesion unánime de católicos y herejes de todos los tiempos, el nombre de "católico" corresponde sin disputa á la Iglesia romana. Segun los católicos, á solo ella: segun los herejes á la Iglesia romana y tambien á la secta particular que cada uno profesa: siendo de notar que estas sectas se niegan mutuamente las unas á las otras ese título, pero ninguna ha podido negarlo á la Iglesia romana; pues aunque así lo hayan pretendido, les ha sido imposible sofocar el unánime consentimiento con que el mundo entero reconoce por católicos á los que ellos quisieran solo denominar "romanistas ó papistas."

4. Ahora bien, el consentimiento unánime es un título inconcuso de verdad reconocido en la lógica é independiente de la voluntad de los hombres, así como los conceptos entrañados en las palabras no pueden cambiarse al arbitrio de cada uno, pues aunque las voces, segun muchos autores, sean signos arbitrarios, mas no el lenguaje universal, sobre lo cual puede verse al Conde de Bonal que trata profundamente esta cuestion. No será fuera de propósito notar, aunque sea de paso, que en esta clase de estudios sobre las voces y el lenguaje se entrañan argumentos de suma importancia, y medios exquisitos para la averiguacion de verdades que de otra manera serian en gran manera difíciles de deslindar: v. g. cuando la voz que corresponde á significar algun concepto se registre en todas las lenguas é idiomas del mundo, lo que se puede hacer registrando los diccionarios correlativos, es argumento inconcuso de que aquel mismo concepto se ha encontrado en todos los pueblos del mundo. Un ejemplo de esto, lo tenemos en la idea del infierno significada por palabras que se registran en todas las lenguas é idiomas del mundo. Estas

palabras materialmente tomadas son varias, pero el concepto es el mismo, con cuyo argumento se prueba que la creencia del infierno es universal.

5. Así tambien, cuando una palabra se encuentra en las lenguas de la mas remota antigüedad, es inconcuso que la cosa significada pertenece á la ciencia tradicional que se remonta casi siempre, ó hasta la ciencia infusa de Adan, ó hasta la revelacion primitiva: todo lo cual puede aprovechar mucho para aquella clase de averiguaciones ya históricas, ya filosóficas, ya teológicas, cuya solucion depende del conocimiento de la antigüedad.

6. De estos principios viene en gran parte la importancia de las etimologías de que tanto y con tanto fruto se ocupó S. Isidoro de Sevilla en sus preciosísimos libros; y de las que, con relacion á nuestra lengua, se ocupó la Academia española en una importante disertacion que va prefijada á su primer diccionario. De todo lo cual se concluye, que el estudio de las voces tiene mas importancia de lo que comunmente se cree para la averiguacion de la verdad, y que anda muchas veces inseparablemente unido con la parte ideológica, como puede verse profundamente tratado en el doctísimo comentario de Sto. Tomás sobre los libros de Aristóteles intitulados "Perihermenias," y que S. Agustin tuvo mucha justicia al vincular el argumento inconcuso de verdad de la Iglesia romana en el nombre de *católica* como vamos á verlo.

7. Viniendo, pues, á nuestro propósito, debe observarse que la palabra *católico* segun el diccionario de la lengua, en su riguroso sentido significa "universal," y por esto la Iglesia romana se llama "católica." Es voz griega que significa "segun el todo," *secundum totum*. Véase el diccionario griego de Schrevelius. Véase tambien el Diccionario universal de Lorenzo Beyerliinck en el cual se dice: "importat autem hæc nota et vox *cathólica* universalitatem omnium locorum, personarum, et temporum, immo et doctrinæ. Quippe *cathólica* Ecclesia per orbem difussa nova non est: nec pars alicujus, sed perpetua: ubique vicens et cõgnita; nec ab aliquibus certis auctoribus, sed á tota successione Ecclesiasticæ Cathedræ pendet: neque iterum partem aliquem veritatis, sed totam tenet, et in semet compléctitur veritatem." De este nombre tratan S. Agustin

en muchos lugares, fuera de la arriba citada Ep. 179. Enarrat. sobre el Ps. 65, en el lib. de Vera Relig. c. 7. y en otros; S. Gerónimo Diálogo contra los Luciferianos, S. Ambrosio Ep. 33, S. Epifanio, herejía 68, Lactancio lib. 4, de Vera Religione. c. últ. y los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio en sus códigos respectivos: todos caracterizando con este nombre á la Iglesia romana y á los que profesan su fé.

8. El origen de este nombre aplicado á la verdadera Iglesia de Cristo, viene, segun estos y otros autores enseñan, de que N. S. Jesucristo mandó á sus Apóstoles y en ellos á toda su Iglesia la enseñanza universal: "docete omnes gentes" (S. Mat. 18): prometiéndole la posesion de toda verdad que le enseñaría el Espíritu Santo: "docebit vos omnem veritatem;" mandándola predicar á toda criatura: "prædicate Evangelium omni creaturæ;" y poniendo al apostolado y á la Iglesia por testigos suyos "in Jerusalem et in omni Judæa et in Samaria et usque ad ultimum terre (Act. 1.)—El Diccionario primitivo de la Academia española prueba con los testimonios de todos los clásicos de la lengua, incluso la legislación, que este nombre se ha aplicado siempre á la Iglesia romana y que en él se encierra la infalibilidad, verdad, certeza y fé divina.

9 A este propósito, creo muy oportuno copiar aquí un bellissimo trozo del P. Felix en su Conferencia sobre la Catolicidad de la Iglesia tom. 14 de la Edicion de Madrid de 1871, pag. 257.

"La primera esfera en que debe revelarse al observador la catolicidad de una religion, es su vida íntima. La universalidad meramente material, sin una constitucion interior que predisponga á lo universal y haga de él una vocacion, pudiera ser aceptada como un hecho fortuito, como un suceso casual, como un fenómeno sin relaciones sensibles, como una causa sin ligazon apreciable con un plan providencial. Pero la universalidad que nosotros vamos buscando debe salir del fondo mismo de la religion que está llamada á ser universal: debe salir de su alma, de su corazon, de sus entrañas, como su fecundidad misma; debe desplegarse en el universo, como el árbol en su esfera, en virtud de un principio que le da el ser, de una ley que la rige, de una fuerza que la impulsa y de una vocacion que la llama. Es necesario que pueda presentársela en su concepcion, divisarla al través de las sombras de su cuna, adivinarla

en las palabras que le sirven de fundamento, en los elementos que la constituyen y hasta en el nombre que se le da."

"¡Oh Iglesia católica! hé ahí la idea que ha presidido al misterio de tu concepcion divina, la idea de lo universal: hé ahí la mision que te dió tu fundador divino, la mision de lo universal: hé ahí los signos que brillaron en el dia de tu maravilloso nacimiento, los signos de lo universal: hé ahí en fin, los elementos que constituyen el misterio mismo de tu vida íntima, los elementos de lo universal."

"¿Por, qué, pues habria de causar asombro que en el momento en que ibas á ser bautizada con la sangre de tus primeros hijos, recibieses en el bautismo un nombre sin semejante, un nombre sin precedentes, un nombre que no se ha atrevido á tomar nunca ninguna institucion humana, un nombre que era al mismo tiempo un signo y una profecía, el signo de tu vida íntima y la profecía de tu historia pública, cuando los apóstoles, al separarse para conquistar al mundo, se atrevieron á llamarte ante el cielo y la tierra, ante el presente y el porvenir, la Iglesia católica, *ecclesiam catholicam*? ¿Cómo pudo ocurrírseles siquiera á aquellos doce hombres, que no eran nada, á aquellos hombres sin letras, sin filosofía, sin ciencia y sin poder, la idea de un nombre semejante? ¡Hé ahí el misterio! Que apariencias mostraban entónces, ni que esperanzas podia haber, de que esa religion, que estaba todavía en la cuna—y en qué cuna!—pudiese legitimar algun dia ese nombre? ¿Cómo era que, siendo tan tierna y tan pequeña, y hallándose tan falta de prestigio y de fuerza en lo humano, se atrevía á tomar un nombre ante el cual hubieran retrocedido el poder y el genio unidos para realizar de consuno las mas grandes cosas? ¿Y en qué consiste que ninguna otra religion, ni aun en la plenitud de su desarrollo y en la posesion completa de su gloria y de su dominio, ha pensado nunca en darse semejante nombre?"

"Y sin embargo, nada hay mas cierto: ese nombre, sin segundo en la humanidad, lo toma la Iglesia, y lo toma aun antes de que empezase su desenvolvimiento, aun antes de su expansion histórica y de su reinado público, lo toma entre las sombras de su cuna, y si así puedo decirlo, desde el fondo mismo de su insignificancia; lo toma en la oscuridad misma de su presente, como un guante que lanza al porvenir. Sí: dice desde el

fondo mismo de la nada de que apenas acaba de salir: me llamo católica, es decir, universal, ese es mi nombre, mi nombre propio é incomunicable; así me han llamado los apóstoles, tan oscuros, tan impotentes, tan reducidos á la nada como yo misma: ellos me han bautizado con su sangre: ellos han pronunciado en derredor de mi cuna las grandes palabras que anuncian mi porvenir: *Ecclesiam catholicam*. Y ese signo, signo auténtico de la vida divina que siento agitarse en mi seno, es para mí mas que un nombre, es una profecía, es la profecía infalible de mi porvenir. En vano se intentará arrancarme ese nombre indeleble; porque el será mas fuerte que todo. En vano el error, las herejías y las revoluciones organizarán una conspiracion permanente contra ese nombre; porque subsistirá de siglo en siglo, para ser la justificacion de mi pasado, como es hoy la garantía de mi porvenir y será siempre y en todas partes la demostracion pública de mi historia incomparable.”

“De manera que toda la Iglesia, aun haciendo abstraccion de su historia, descubre á la religion que ha nacido para ser universal, que está llamada á ser en el exterior lo que es en el interior, la religion verdaderamente digna de guiar al mundo, porque ha de ser católica.”

“Y ahora, señores, miremos á la historia, y sin temor de que nos desmienta, digamos resueltamente: La catolicidad no es solo una idea, una concepcion, un nombre y una ambicion en la Iglesia; sino un hecho. La universalidad se mostró de antemano en los horizontes del porvenir; pero el porvenir se ha realizado en la historia. La voz de los hechos ha respondido á la voz de la profecía; y la catolicidad, puesta en posesion del mundo, dice en todas partes, en medio de la luz de la historia: Héme aquí, soy *universal*.”

“Bien sé que en este punto se nos presenta una dificultad que se cree invencible. ¿Dónde está, se nos dice, vuestra universalidad? Recorred el mundo. ¡Cuántas fronteras religiosas no se encuentran en él! ¡Cuántos cultos y cuán diversos templos! ¡Cuántos países no hay todavía en que la catolicidad no ha puesto el pié! ¡Cuántos desiertos que no han oido su voz! ¡Cuántos pueblos que nunca han oido pronunciar su nombre! Y luego, aun frente á frente de esa religion que considera como propiedad suya ese ambicioso nombre, ¡cuántas religiones no hay que por

su extension parece que os disputan el honor de lo universal y dan un solemne mentís á vuestra catolicidad!”

“Esa dificultad, que quizá ofusca entre vosotros á mas de un espíritu preocupado por ella, desaparece pronto si se forma una idea exacta de la catolicidad histórica. Es evidente, señores, que la catolicidad no puede aceptarse en todos los instantes de su vida como un hecho material que esté en ecuacion perfecta con la triple extension del espacio, del tiempo y de la humanidad. ¿Quién se atrevería á decir que para justificar su nombre, era preciso que desde el dia siguiente al de la Pentecostés, la Iglesia hubiese estado en posesion íntegra de los espacios, de los siglos y de los pueblos? Cuando los apóstoles, antes de separarse para tomar posesion efectiva del mundo, proclamaban en su simbolo á la *Iglesia católica*, ¿quien creerá que entendian proclamar la catolicidad como un hecho consumado? Y Jesucristo, al tomar posesion del mundo, ¿estaba obligado á llevar á tal extremo el milagro, que de la noche á la mañana se revelase como un hecho instantáneo esa universalidad que habia de tener por instrumento á los hombres, por teatro á la tierra y por periodo de duracion á los siglos? ¿Quién no vé hasta dónde nos llevaría, de consecuencia en consecuencia, una exigencia que nada justifica? El plan concebido en la mente de Dios implicaba su desarrollo; y todo desarrollo en el espacio, en el tiempo y en la humanidad, es esencialmente sucesivo bajo este triple aspecto: por eso de buena gana diria yo aquí con un libre pensador: “el tiempo es el *coeficiente* de todo lo que se desarrolla en el espacio y en el tiempo.”

“Lo contrario nos llevaría al absurdo multiplicado por el absurdo; porque para dar la razon á esas exigencias soberbias del génio de la objecion, seria necesario que Dios tomase la resolucion de pasarse sin el tiempo, sin el espacio y sin la humanidad, en todo aquello que hacen en el tiempo, en el espacio y en la humanidad.”

“Ya lo veis, señores, lo que la razon puede exigir en esta parte se reduce precisamente al hecho con las proporciones con que él se realiza en la historia: á una catolicidad en potencia, que se traduce en hechos, que cada vez se va convirtiendo mas en historia, que conserva de un si-

glo en otro á la vez con su plenitud moral la tendencia á la universalidad y la fuerza indefectible para ir la conquistando siempre, y que en efecto, la conquista cada vez mas: esto es, "la Iglesia difundida siempre por la tierra y siempre dispuesta á difundirse;" segun la hermosa observacion de un autor; siempre estendida é indefinidamente estensible en las tres esferas del espacio, del tiempo y de las almas: siempre en posesion de los lugares, de los siglos y de los hombres ya conquistados; pero siempre conquistando nuevos espacios, nuevos tiempos y nuevos pueblos."

"En una palabra, señores: una catolicidad viva, y que como la vida, se dilata con un progreso lento, insensible á veces, pero siempre real: la vida de la unidad desarrollándose en este triple imperio de lo universal, y la catolicidad íntima, que es de esencia en la Iglesia, haciendo constantemente en el exterior su expansion necesaria, y si así puedo decirlo, su esplosion espontánea: ved aquí, señores, en lo que estriba el misterio de la verdadera catolicidad; y esta no es difícil ponérsela de manifiesto puesto que brilla en todas las cumbres de la historia."

9. Sentado sólidamente que la Iglesia romana es la católica y que esto está entrañado en su constitucion esencial, se sigue lógicamente que á ella sola le corresponde esa universalidad grandiosa que todo lo abarca; universalidad de verdad y por eso solo á ella se le dijo que el Espíritu Santo le enseñaría toda verdad, *docebit vos omnem veritatem*; (San Juan. 16. 13.) universalidad de tiempo, remontándose desde N. S. Jesucristo hasta el origen del mundo, y por eso se le llama en el Apocalipsis *Agnus qui occisus est ab origine mundi*, y perpetuándose desde el Salvador hasta la consumacion de los siglos, y por eso dijo, *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem seculi*" (Math. 28); universalidad de personas llamándolas á todas á su seno, teniendo para ello aquella aptitud que la filosofía requiere en el universal, que por esto se define: "unum aptum in esse multis" etc, y por eso la universalidad histórica que demuestra el P. Felix hallándose la Iglesia católica como entrañada en la historia universal del mundo, teniendo por su constitucion aptitud para existir en los climas mas diferentes, lo mismo en la Laponia que en el Ecuador, lo mismo en la Nueva Zelandia que en

la vieja Europa, hablando todas las lenguas desde Pentecostés hasta ahora, y lo mismo será hasta la consumacion de los siglos, abrazando, en fin, todas las edades de la vida así como las del mundo, y todo esto sin que tan admirable variedad rompa en nada su asombrosa unidad: "unum aptum;" unidad que divisó de lejos el paganismo entre sus sombras, como se vé en la bella página de Plutarco sobre la *Fortuna de los romanos*; unidad que barruntaron Polibio y todos los historiadores de aquella época, como se puede ver en Tito Libio (lib. n. 4.) y en los demas citados por Jibon, *Historia de la decadencia y caída del imperio romano* tom. 3.^o; unidad preciosísima que formó el grandioso asunto de uno de los mas bellos sermones de Bossuet; unidad y universalidad que forman el indestructible argumento de verdad de la Iglesia romana con la luz filosófica mas esplendente.

10. Síguese de aquí, por consecuencia igualmente indeclinable, que el protestantismo que se ha separado de la unidad y catolicidad, por el mismo hecho se ha separado de la verdad; y que si aun conserva algo de verdad, es la que sacó de su casa materna al separarse de la Iglesia católica: síguese, que el catolicismo no es secta porque lo universal no es secta, y el protestantismo sí lo es, porque es separacion ó seccion, como rama cortada del tronco comun al que pertenece la universalidad ó catolicidad: síguese, por último, que el catolicismo es esencialmente social, porque le corresponde la unidad y universalidad, y por consiguiente una sin destruir la variedad, y se extiende sin destruir la unidad; y por el contrario, el protestantismo y toda religion que no es católica, no son sociales sino disolventes, porque carecen de la unidad y universalidad. Pero estas consecuencias, principalmente la última, necesitan de mayor amplificacion para colocarlas en su verdadero punto de vista, en el que aparecerá la importancia suma que el catolicismo tiene para la sociedad y sus verdaderos intereses; de donde concluiremos, cuán fuera de razon andan los que, á título de promover los intereses sociales, persiguen al catolicismo.

11. En efecto; el P. Taparelli en su preciosa obra *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna*, ha analizado el protestantismo y el Catolicismo bajo las relaciones sociales. Copiaré aquí algunos trozos.

BX874

.D5

P3

04416



1080015430

PASTORAL XVII

DEL

OBISPO DE LEON,
SOBRE EL CATHOLICISMO

COMPARADO

CON EL PROTESTANTISMO,

O SEA,

REFLEXIONES

SOBRE ESTE ASUNTO,

PARA PRECAVER A SUS DIOCESANOS

DE LA

PROPAGANDA PROTESTANTE.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.

Imprenta de José María Monzon,
Casa de la Condesa núm. 258.

1876.



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

41596